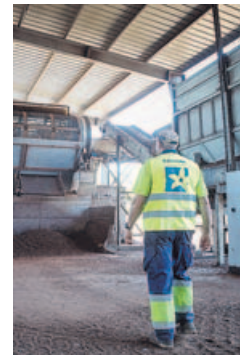


GALICIA INDUSTRIAL



►►► **QUINCE AÑOS DE EXPERIENCIA.** Enclavada en Castrofeito, parroquia del Concello de O Pino, Costiña Orgánica lleva quince años elaborando corteza natural y sustrato de alta calidad a partir de los desechos de los aserraderos gallegos. Con ese aprovechamiento, la empresa ha contribuido a fijar 161.000 toneladas de CO₂. ► PAGO RODRIGUEZ

Inteligencia de adorno

►►► Las herramientas de la industria 4.0 han servido a Costiña Orgánica para ganar en calidad y aumentar la producción, mejoras con las que han conseguido atender nuevos mercados

A. BUÍNCAS
Redacción

Fabrica productos para adornar y lo hace con inteligencia: esa que le proporcionan las herramientas de la industria 4.0. Costiña Orgánica es una de las empresas gallegas que ha recurrido a la automatización de su factoría para crecer. Y le ha dado resultado. Usa la inteligencia para adornar. Porque lo suyo es eso: elaborar corteza decorativa y sustratos de alta calidad para jardinería, paisajismo horticultura, cultivo de orquídeas...

La compañía de Castrofeito (O Pino) obtiene su materia prima de lo que desechan las empresas madereras, en concreto, los restos del descortezado de rolla de pino. Aprovecha los que para esa industria son subproductos y les otorga un alto valor, no en vano, presume de fabricar el mejor sustrato y corteza decorativa del mercado. También saca pecho por su sostenibilidad y buen hacer: «Al valorizar los subproductos de los aserraderos evitando su combustión para biomasa, eliminamos emisio-

nes de dióxido de carbono a la atmósfera y, por el contrario, se fija dicho CO₂, al transformarlos en sustrato para mejorar las plantas y en corteza decorativa, que se emplea para mantener la humedad y como aislante de las temperaturas, pues en invierno evita que se congelen las raíces de las plantas y en verano, que estas se agosten», resume Óscar Guído García, gerente de Costiña Orgánica.

Ese material se vende en sacos industriales, *big bags*, que antes se llenaban a ojo, más o menos, y en distintas granulometrías que requerían un arduo trabajo de selección. Todo eso cambió con las herramientas 4.0. Lo primero fue hacerse con un *smart* trómel, algo así como un gigantesco tambor de lavadora, que criba la corteza que se introduce en el bombo y la separa, primero de palos, piñas, ramas y demás elementos no deseados, y después por distintos tamaños

con los que saldrán al mercado. Cambiando las mallas al trómel, este arroja *nuggets* (trozos) de 8 a 100 milímetros de espesor. Las partículas más finas quedarán para la producción de un compost que acabará dando una tierra ideal para la producción de frutas y flores. Mediante el uso de sensores, la máquina detecta el material que entra en el tambor regulando la alimentación del mismo por medio de cintas transportadoras y así consigue un cribado óptimo en términos de calidad, evitando sobrecalentamientos, averías o falta de alimentación de material.

Sistema de pesaje integrado

La segunda parte de la robotización de Costiña Orgánica está relacionada con la automatización del pesaje previo a la comercialización del producto. Y es que la empresa se ha dotado de un sistema integrado, una báscula conectada a la cinta transportadora a la que una tolva suministra el material y que, después de calcular la densidad media del producto, llena cada bolsa industrial (*big bag*) o palés de sacos mediante la ensacadora au-

tomática, con la cantidad exacta de material antes de pasar a la siguiente. Una tarea que antes se hacía a ojo, llenando el saco con un cazo. Ni que decir tiene que eso ha supuesto una mejora sustancial en cuanto a precisión, pero también ha conseguido reducir costes de producción, de personal y generar un beneficio mayor. Y por supuesto, «incrementar ventas y personal», añade García, pues se han eliminado tareas poco rentables que antes necesitaban un operario, que ahora se puede dedicar a labores más productivas. Por ejemplo, «el desecho se queda pegado en la cinta transportadora y ya no hay una persona limpiando esos restos». O el trabajador que antes tenía que estar controlando la velocidad del trómel, aumentando el ritmo o ralentizando la cadencia, se ha visto liberado puesto que la máquina discierne automáticamente la velocidad que se necesita.

Esas mejoras que ha traído la inteligencia artificial ha permitido a Costiña Orgánica aumentar su producción, que ya se sitúa en los 40.000 metros cúbicos de corteza decorativa y los 45.000 metros cúbicos de sustrato.

Cada vez más queridos en casa

Que la industria 4.0 haya quitado quehacer a la plantilla de Costiña Orgánica no quiere decir que se haya perdido empleo. Al contrario. Las mejoras en la producción han requerido más personal, al haber podido «llegar a donde antes no llegábamos», explica Raquel Pérez, responsable de Administración y Logística. «Si antes la máquina necesitaba 5 operarios, ahora con 4 son suficientes y con ese que ya no está en la máquina se ha podido acceder a otro mercado, elevar las ventas, y tener que contratar más personal para atenderlo». Sus productos tienen salida en toda Europa, pero también en Sudamérica, Oriente Medio y Japón, tanto en operaciones puntuales como recurrentes. Y cada vez más en casa: si en el 2010 el 70 % se exportaba, ahora la proporción está en 45-55 %, a favor del mercado nacional.

PESAJE ROBOTIZADO Y CRIBA AUTOMÁTICA DE CORTEZA Y SUSTRATO